



A los burros se les tiene como ignorantes  
pero saben mucho

## 28 Satisfacciones

Dice el tío de Juan Ardilla que su burro puede con nosotros, aunque no sabemos a qué se refiere ni qué quiere decir.

El tío Pascasio se ríe como quien cuenta un chiste o una adivinanza que nadie acierta ni le encuentra el truco o la gracia.

—A los burros se les tiene como ignorantes pero saben mucho, más que los humanos que los desprecian.

Carcajea sus palabras o, tal vez, nuestra cara de bobos le produce una hilaridad que refrenda con estas palabras aún más irónicas y socarronas:

—Los burros sin estudiar son sabios en lo suyo...

Y nos mira de frente, mientras coloca el aparejo y lo sujeta con la cincha, y sobre él echa una piel de cabra ya sobada de tanto roce y con el pelo amarronado, las zonas más desgastadas son grisáceas y brillantes.

—La piel curtida es el mejor mullido y la más agradable caricia...

Nos dice con la entonación de un profesor de universidad, nos pide que nos acerquemos y nos sube encima de ella.

Comprobamos con nuestras piernas descubiertas lo suave que es la piel, la finura y sedosidad que nos trasmite, y nos agarramos fuertemente a la montura y nos sujetamos entre nosotros dos, acobardados y miedosos de caer.

—La gracia y la apostura es la mejor lección de un caballista...

Nos sujeta de las piernas mientras manda caminar al burro, dirigiéndolo a la fuente, para que beba agua en el abrevadero.

Nos dejamos embeber en la elegancia del caminar resbaladizo del burro por las calles blancas y empedradas que, no por eso, son menos escurridizas bajo las herraduras.